

comitir lo que le no tenía al se una adquisición de la cultura. La cultura es el resultado de la actividad intelectual y social de un grupo de personas que tienen en común la voluntad de transmitir y recibir información y conocimientos. La cultura es el resultado de la actividad intelectual y social de un grupo de personas que tienen en común la voluntad de transmitir y recibir información y conocimientos.

El Poeta Sergio Hernández

CARLOS IBACACHE

“Poeta recatado” llamó un cronista a Sergio Hernández, poeta del sur, del centro y del norte de Chile, calificación que le va bien, porque en su calidad de profesor ha ejercido en Antofagasta, Valparaíso, Valdivia y, ahora, en Chillán.

En 1956 se tituló de profesor de castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, de Santiago.

Fue allí donde se comenzaron a concretar las primeras iniciativas destinadas a ponderar sus cualidades como creador. Formó parte de un grupo de nueve estudiantes que publicaron una antología, que ellos denominaron simplemente “Poetas universitarios. Antología. 1956”.

Pero ya antes, en 1954, Sergio Hernández había obtenido el primer premio en un concurso nacional organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Triunfó con un solo poema: “Cuento”, elegido por un jurado que integraban Angel Cruchaga Santa María y Juvencio Valle.

Fue el comienzo. Después de ese triunfo, una serie de poemas suyos comenzó a circular en el mundo literario de entonces, llegando algunos de ellos a las manos del severo Alone. El crítico escribió a un amigo del joven poeta lo siguiente: “Acabo de leer los versos de su amigo Sergio Hernández. Es indudablemente un poeta; pero ¡qué tristeza! ¿Qué deja este joven para cuando sea viejo? (A lo mejor va a ser un viejo alegre). No se puede, naturalmente, saber todavía ni adivinar lo que es, quién es, qué trae y qué tiene adentro; él mismo todavía

tardará en averiguarlo, pero se le siente en el acto el ritmo interior . . .”

Tales juicios ya se acercan a las dos décadas. A aquellos primeros concursos seguiría una larga lista de distinciones y realizaciones literarias, entre las cuales está la edición de dos libros de poesía: “Cantos de pan” y “Registro”; dos libros inéditos: “Adivinanzas” y “Ultimas señales”; un viaje a España, donde amplió sus estudios en el Instituto Hispánico de Cultura y en la Universidad Central de Madrid; galardones diversos, como el ya mencionado Premio FECH (1954); Premio Municipal de Arte, de Chillán (1968); y Premio “Luis Tello”, otorgado por la Sociedad de Escritores de Valparaíso (1972).

Parte de su producción figura en antologías e incluso en textos escolares. La crítica autorizada lo estima como uno de los poetas más representativos de la Generación del 50, en la que figuran los nombres de Jorge Teillier, Armando Uribe, Alberto Rubio, Enrique Lihn, Efraín Barquero y Hernán Valdés.

Ha ejercido la docencia en la Universidad Austral de Chile y en la Universidad de Chile, sedes de Antofagasta, Valparaíso y, ahora, Chillán, donde se desempeña como catedrático de Literaturas Universal e Hispanoamericana, en la carrera de pedagogía en castellano.

Conozco a Sergio Hernández desde hace muchos años. Sencillo, cordial, alegre en algunos momentos, triste en otros; conserva, sin embargo, lo que hace muchos años ya le decía Hernán del Solar, refiriéndose a su libro “Registro”: “Su canto es más bien áspero, está procurando alcanzar su propia voz y las riberas que aquí encontramos no tienen orégano ni menta, sumidas en el fondo íntimo de un hombre que no oculta su angustia ni su soledad”.

Ha mantenido esa línea, consecuente con su propia vida. La poesía vaciada en su libro, aún inédito, “Ultimas señales”, tiene esas mismas características.

Los poemas que siguen a esta presentación han sido seleccionados del conjunto de su obra. Algunos son el producto de su inspiración reciente, leídos en recitales o escritos en su deambular siempre alerta de poeta que sólo se da tregua para el desempeño normal de su cátedra.

Su lenguaje sólo pretende ser un medio para entregar su mundo de vivencias, tan sencillas y dolorosas como inteligentes.

Por eso su expresión no es enredada ni el verso hermético. Como diría Hernán Díaz Arrieta, cuando comentó en "El Mercurio" su libro "Registro" (3-X-65): "Sergio Hernández nunca exagera la nota, no trata de erguirse sobre su estatura ni se trepa, entre nubes y truenos, a la montaña de los profetas".

Es su gran virtud, su virtud humana y poética, que nos hace percibir en él una vocación auténtica y que nos habría agrado ver realizada en plenitud.

Muchos recordamos aún, viéndolo trajinar profesionalmente por todo el territorio, la comparación que hicéramos en un diario del sur, hace doce años, con aquel personaje de Baroja en su "Camino de Perfección": "Hernández, como Fernando Osorio, no se daba tregua". Sin hermetismos, sin enredos eufemísticos, el poeta expresaba entonces: "Yo era el que soñaba / placidez de veranos / aventuras soleadas / en los estíos claros. / En mi cuarto de paz / las tardes recalaban / desde blanca ciudad / los días emigraban".

Aquellas aspiraciones parecieran cumplirse hoy cuando, entregado a sus funciones universitarias, preside el Centro de Lingüística y Literatura del Departamento de Educación y Humanidades de la Universidad de Chile, Sede Nuble. Ello le permitirá reactualizar antiguas y severas prácticas académicas, en beneficio, claro está, de su condición como poeta.

PEQUEÑO PROLOGO PARA SU POESIA

De cuanto se ha escrito, ¡y tanto!, el poeta que más leo es el agua que corre.

Cada página entre las piedras o bajo la hojarasca o sumando y sumiendo en su cauce la luz y la noche, cada página tiene canto y cristal.

La poesía de Sergio Hernández es canto que corre, cristal que canta.

Proclama sencillas riberas en que se entrelazan la menta y el orégano.

O incursiona entre los muros y nos relata mínimos secretos, gotas del alma, papeles del olvido.

O atraviesa la congoja sin que se perturben sus alados quilates porque cantando continúan su fresquisima hermosura.

Yo alabo a este poeta fraternal que entre provincia y provincia conserva el corazón reluciente de una estrella.

Y no me canso de escuchar la luz del agua ni me fatiga ver su canto que silaba a silaba nos va deletreando su cristalina verdad.

PABLO NERUDA.

Isla Negra, enero de 1965.

DE NUEVO QUIERO ESCRIBIR . . .

De nuevo quiero escribir
después de tanto tiempo
no sé por qué
ni para qué
ni para quién
pero el dorado moscardón del otoño que soy
zumba en mi alma
incendia mi corazón
y la ternura invade océanos
devueltos por tus ojos
que rondan y rondan
a esta flor extraña

Pero el perro humillado que soy
enfermo y triste
gime al cielo buscando al amo
con el que nunca pudo comunicarse

ULTIMO DESEO

Antes de dejar de respirar
antes de retirarme definitivamente de este juego
no pongan ni siquiera un Cristo entre mis manos
pon tu sonrisa y tu mirada
y que eso sea el paraíso

PORQUE NO TENGO DONDE...

Porque no tengo donde andar conmigo
ni donde existir un rato en estos días;
porque sin ser Cristo ni mucho menos
arrastro yo la cruz y las espinas;
porque tendré que adornar mi propia tumba
mientras viva,
saco bandera blanca de mi sangre
para poder vivir un poco.

EN LA NOCHE TUS OJOS...

En la noche tus ojos
son las únicas estrellas
de mi cielo

En el día tus ojos
son mis únicas praderas
y un par de soles verdes
en la tierra tostada
de tu frente

Estoy perdido sin ti
por tus ojos
se asoma el mar que refresca mi fiebre

Tú alejas los inviernos
y pueblas de esperanza mi tristeza

Sin ti nadie está
cuando llegas
tú traes los árboles los ríos los planetas
inauguras mi aurora
clausurando mi noche
tú eres la belleza

REQUIEM

En mi nombre y el tuyo
pongo en mi corazón esta cruz negra
lo hago también
por los desesperados de todas partes
por los huérfanos del verdadero amor
por los perdidos y humillados
por los que no encontrarán almohada
para reposar la cabeza
por los que araron en el desierto
y sembraron en la roca
por los que en vano
estiraron el brazo
para recibir la escurridiza moneda de la felicidad
por los febriles y los insomnes
por los atormentados y los culpables
por los tímidos y vacilantes
por los que besaron
el rostro vacío de la soledad
por los que ansiosos de ternura
encontraron el odio y el rechazo
en fin en mi nombre y el tuyo
pongo una inmensa cruz
en el polo sur
y otra en el polo norte

EN CLASE DE GRAMATICA

- El adjetivo rige...
- Rugen las olas en los vientos
- El verbo transitivo...
- Transitorio es el todo.
- El sustantivo es...
- Toda sustancia está vacía
- La preposición en...
- En una brizna está el secreto.
- El adverbio donde...
- ¿Dónde estará su voz
por estas horas?
- La conjunción copulativa
- Sólo pornografía le faltaba

- ¿Pasa algo?

- La clase ha terminado.

VOCACION

Soy sólo profesor
poseo un traje gris
y una corbata;
no puedo tener novia
ni automóvil
ni casa.
Engaño en mi función
en forma refinada;
hablo del bello mundo
y de la patria,
reviso mis cuadernos por segundo,
yo paso mi programa,
le limpio la nariz a mis alumnos
aunque nadie me paga.
Las gentes ignorantes

me escupen en la cara,
me pisán en las micros,
me denigran, me ultrajan.
Mas, viendo yo a los niños,
alumbra la mañana,
retórnanse a su sitio mis sentidos
sumérjome en mi acuario conocido.

IMAGEN

En mi estanque interior,
tu imagen no se borra.
Tu propio viento a veces,
riza el agua
y son también hojas tuyas
las que caen,
pero tus ojos nunca se deforman.

Es posible que ya nada suceda
entre nosotros.
Ahora, la tarde entera
es el estanque,
huye una gaviota
hacia otros mares
y es tu sonrisa
la que parte
y es tu mirada
la que parte,
pero tus ojos nunca se deforman.

PENSANDO ...

Pensando en vagas cosas,
hecho casi madera,
serenamente alegre de ser hombre,
troco la pena en risa o en estrella.
Amo desde las doce hasta las doce;
llevo por corazón la tierra entera,
por corazón la llevo sin cansarme
nunca pensé pensar de tal manera.

Tengo mis mares propios,
mis islas, mis ciudades;
asisto a terremotos,
me invento enfermedades;
manejo yo los vientos a mi modo,
ato y desato tempestades,
y este inútil imán de desventuras
busca allí la esperanza para todos.

A C U A R I O

Mi infancia es un acuario inaccessible,
Un ebrio país de trompos y palomas
Al que es preciso llegar con traje blanco
En una mañana azul
De sol volcado.

Yo no daría ya con los caminos,
Pero recuerdo algunas cosas:
Bandas de circo
En tardes de novena,
Noches de riñas y cansancios
Dando conmigo en un desfondado sueño
Sin contorno.
Cuando pasaba el regimiento
Abandonaba mis juguetes rotos
Y era mi corazón

Todo mi cuerpo.

Después

Vino la bruma en espirales
Un día,
Mi madre y los guijarros
Dieron un seco ruido de infinito,
El tiempo frente a mí empuñó las manos,
Soltó pájaros negros en mis ojos
Y un trozo de sol
Cayó de entre los labios.

La tarde es un sollozo contenido,
Mi infancia
Es un acuario.